

HOJA DOMINICAL
EL
SEMBRADOR
PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO DE RESURRECCIÓN DEL SEÑOR, CICLO A, 23 DE MARZO DEL 2008

Página Web: www.santacruzsp.clero.org

CRISTO HA RESUCITADO!

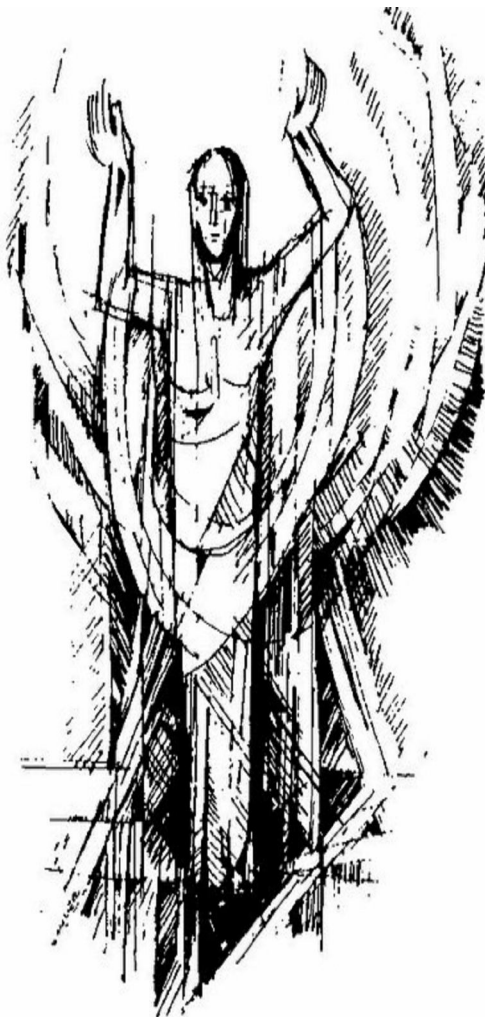
“La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo” nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC 683). La comunidad cristiana de los primeros tiempos vivió esta verdad como el centro de su existencia.

Todas sus certezas: su caridad patente a todos, su serenidad ante el martirio, su amor por la Eucaristía... todo se refería en último término al misterio Pascual de Cristo a su muerte y su resurrección. “Si Cristo no resucitó vana es nuestra fe”, argumenta san Pablo. Así como las primeras comunidades cristianas vivían de la fe en la Resurrección del Señor, así también los cristianos estamos llamados a vivir más a fondo el misterio de la Resurrección en nuestras vidas. “Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba”.

Para el creyente la resurrección es el dato culminante de su fe en Cristo; por la resurrección se confirman todas las promesas del Antiguo Testamento. El Señor ha sido fiel a su amor y se ha dado sin límites, con sobreabundancia. Por la Resurrección se confirma la divinidad del Señor: verdadero Dios y verdadero hombre.

La Resurrección nos enseña la verdad íntima acerca de Dios (Dios es amor) y acerca de la salvación humana. Cristo en su misterio pascual lleva a su plenitud la revelación de Dios. Autorevelación definitiva de Dios. Por eso, es contraria a la fe católica la tesis del carácter incompleto, limitado e imperfecto de la revelación en Cristo y que se completaría con la revelación de otras religiones. (Cfr. Dominus Iesus 6).

Conviene poner de relieve el carácter universal y salvífico de la muerte y resurrección del Señor. Cristo murió por todos para perdonarlos a todos de sus pecados. Porque Dios quiere que todos los hombres se salven.



PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34A. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados."

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 117

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES 3, 1-4.

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Palabra de Dios.

O bien:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 6b-8

Hermanos:

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Palabra de Dios.

SANTO EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto." Salieron Pedro y el otro discípulo a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que__

Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.
Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por el Papa, obispos y sacerdotes para inundados con la gracia de la resurrección la diseminen y distribuyan a todos los hombres de la tierra, oremos.

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por los que dirigen las naciones, para que sus esfuerzos vayan a favor de los valores de tu Reino, oremos.

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por los judíos que celebraron la pascua como Jesús pero que aún no han entendido la resurrección, oremos.

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por los que vacilan en su fe, para que la esperanza que nos dan la celebración de estos misterios fortalezca y anime su caminar, oremos.

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por los desamparados y los que viven en la necesidad, para que encuentren en nosotros una mano que les atienda y los saque de su "sepulcro", oremos.

¡Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por nuestra parroquia, para que acompañe a los jóvenes y a las jóvenes en el descubrimiento del Resucitado y se animen a seguirlo en la vida, sirviendo como El viene a servir, oremos.

Cristo resucitado!, danos tu luz.

Por los que celebramos la alegría de tu resurrección, para que nuestra vida refleje lo que hoy hemos visto, oremos.

Cristo resucitado!, danos tu luz.

ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN

El Evangelio nos dice que fueron las mujeres las primeras mensajeras de la resurrección del Señor, incluso antes que los apóstoles. Por su feminidad la mujer tiene una particular sensibilidad religiosa y humana.

Comprende más rápida e intuitivamente las verdades religiosas y las verdades humanas. Se inclina espontáneamente al valor religioso, a la protección de la vida humana, al cuidado de los más débiles. A ella se le encomendó anunciar el triunfo definitivo de Cristo sobre la muerte. Ella experimenta, como lo muestra el Evangelio, una particular fortaleza de espíritu porque comprende que se le ha encomendado de algún modo el bien de los hombres.

En el mundo post-moderno que nos toca vivir con un fuerte relativismo y pérdida de la fe, la mujer cristiana está llamada a ser nuevamente mensajera privilegiada de las verdades cristianas.

Ella será en el hogar aquella que irradia amor, comprensión y que educa a la familia en los valores sobrenaturales.

Podemos decir que de la mujer depende en gran medida la fe del hogar, porque ella la transmite no sólo por sus palabras, sino por medio de su vida, de sus actitudes, de su capacidad de sufrimiento, de perdón.

Ella, en el seno del hogar, o en el seno de una comunidad religiosa, o en el seno de la sociedad, o en la vida pública, o en los hospitales, o en la escuela... es la que hace presente los valores trascendentes y, lo que es más importante, la que revela a Dios como amor, la que muestra a Cristo resucitado y conduce hacia Él.

Ella es maestra de la fe. Ella es el sol de la familia y de la sociedad.

TRIUNFA LA VIDA



¡Dios lo resucitó!, exclama Pedro. Los discípulos entendieron la Escritura y se dieron cuenta de que aquel Jesús crucificado había vencido la muerte. Por eso hoy los discípulos del siglo XXI podemos también decir que Jesús nos ha dado nueva vida.



Porque Él es el Viviente que nos vivifica. Jesucristo ha roto las cadenas de la muerte. No hay que temer, no hay que temer nunca más. Es cierto, es verdad....Señor Jesús has resucitado, ya no tengo miedo porque Tú eres mi luz y mi salvación.

A pesar de los pesares, del dolor, del fracaso de las tentaciones, de la soledad y de la agonía de Getsemaní, a pesar de la droga y el sida, de la guerra y de los atentados terroristas, confío en Ti, Señor. Gritemos todos: ¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia! La muerte es la puerta de la vida.

Es lo más grande que nos ha podido pasar. ¡Qué difícil es entender esto! ¡Oh Jesús, la vida es misterio, la muerte es misterio! No entiendo muchas cosas, me desbordan los acontecimientos, me ahoga el no saber, el no poder, la impotencia ante tanta injusticia y tanta sinrazón, tu silencio muchas veces....Pero yo Señor confío en Ti, pues Tú eres mi salvación.

Hoy hemos visto y hemos creído y por eso damos testimonio como Pedro. Se hacen realidad las promesas mesiánicas: "Hoy empieza una nueva era, las lanzas se convierten en podaderas, de las armas nacen arados y los oprimidos son liberados". Todo esto será posible si resucitamos contigo, si andamos en una vida nueva y buscamos los bienes de arriba.

Yo proclamo mi fe en el Dios de la vida que ha resucitado a Jesús de entre los muertos. Jesús es el "Viviente", luz de luz, vida de la vida, primogénito de la nueva creación. Serviría de poco tu resurrección si yo no resucito contigo y vivo "mi Pascua", el paso de la muerte a la vida, del pecado y el desamor a la gracia y al amor.

Tú has dado un nuevo sentido a la vida, ya no temo a la muerte.

LUNES 24: Hch 2, 14-22-32/Sal 16(15)/Mt 28, 8-15

MARTES 25: Hch 2, 36-41/Sal 33(32)/Jn 20, 11-18

MIÉRCOLES 26 : Hch 3, 1-10/Sal 105(140)/Lc 24, 13-35

JUEVES 27: Hch 3, 11-26/Sal 8/Lc 24, 35-48

VIERNES 28: Hch 4, 1-12/Sal 118(117)/Jn 21, 1-14

SÁBADO 29: Hch 4, 13-21/Sal 118(119)/Jn 16, 9-15



MONICIONES DOMINGO DE RESURRECCIÓN

MONICIÓN DE ENTRADA

Sean bienvenidos. Bendita sea la hora que nos trae el mensaje de que Jesús, el Señor, está entre nosotros. Ha resucitado. Sean bienvenidos a esta Eucaristía de alegría y gozo. El mensaje de hoy es: "No busquéis entre los muertos al que vive". ¡Dios lo ha resucitado! Ya llega nuestra alegría, es tiempo de resucitar, de salir de la noche, de liberarnos de tantas esclavitudes como nos oprimen.

Todos tenemos que resucitar de muchas cosas pero siempre lo hacemos con cautela, con conformismo. La Resurrección de Cristo nos dice que ya todo es esperanza. Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua, que da paso a ese rayo de luz que trae la buena noticia, y sobre todo pidamos a Jesús Resucitado que nos ayude a remover la losa que paraliza nuestra alma y nos libere del peso que aplasta nuestro corazón. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!. ¡Aleluya!. ¡Aleluya!

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Libro de los Hechos de los Apóstoles, nos muestra ya a Pedro lleno del Espíritu Santo y narrando ante el pueblo la vida de Jesús. Es útil este texto para este día de la Resurrección del Señor, donde se hace más presente, entre nosotros, la presencia del Espíritu, como le ocurrió a San Pedro.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La resurrección de Jesús termina con la muerte y si creemos esto nosotros algún día resucitaremos. Y, sin embargo, va a ser así. Toda la doctrina de san Pablo se basa en la resurrección y el cambio futuro de nuestra condición humana.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

Después de la resurrección Jesús cambiará de aspecto y ni siquiera María Magdalena le reconoce, tal como narra el Evangelio de San Juan. Jesús sale del sepulcro con un cuerpo glorificado, tal como lo había anunciado. Después le seguiremos todos nosotros.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Hoy, fiesta de la Pascua, cuando celebramos la Resurrección de Jesucristo, el corazón debe llenárenos de esperanza, de ánimo y de buenos deseos, de ganas de vivir de tal forma que no nos importe morir. Vivir con esa fe es dar contenido y valor a toda nuestra existencia, infundir optimismo y esperanza permanente.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Para cuando Juan escribía "vio y creyó" ciertamente que ya cree en la resurrección de Jesús, como un salto del tiempo a la eternidad, una victoria definitiva sobre la muerte, una exaltación del Señor Jesús a la manifestación de esa divinidad que siempre fue suya. Los que están debidamente preparados y libres de pecado grave, pueden acercarse a recibir la Sagrada Comunión.